

Revisión de las ideas del Padre Feijoo sobre la igualdad de los sexos

FRANCISCO ALONSO-FERNÁNDEZ
Real Academia Nacional de Medicina

1. Feijoo, paradigma de sabio.

DENTRO DE LAS TRES ESTIRPES de hombres extraordinarios que he distinguido con precisión en mi libro *El talento creador*: los creadores descubridores, los superdotados y los sabios, Feijoo ocupa un lugar sobresaliente entre los hombres sabios, hasta el punto de que puede catalogársele como el sabio enciclopedista del siglo español por excelencia, el sabio que merece el primer lugar en el escalafón ilustrado de su tiempo.

Tenemos, por una parte, que Feijoo no ha sido inventor ni descubridor ni creador, rasgo patognomónico de los talentos geniales, ni tampoco parece que haya sido un superdotado, con un talento precoz, distinguido ya desde la juventud por su inteligencia creadora. Es por ello que queda excluido de la estirpe de los genios y de los superdotados.

En, cambio es asimismo evidente que reúne todas las condiciones propias del perfil del sabio (Figura 1).

Fray Benito Feijoo y Montenegro (1676-1774) conocido como el monje de San Vicente y también como el sabio benedictino se distinguió sobre todo por su mentalidad abierta polarizada en la pasión por la aproximación a la verdad y no por la posesión de la verdad, rasgo más bien de los dogmáticos, a quienes se enfrentó una y otra vez nuestro admirado fraile benedictino.

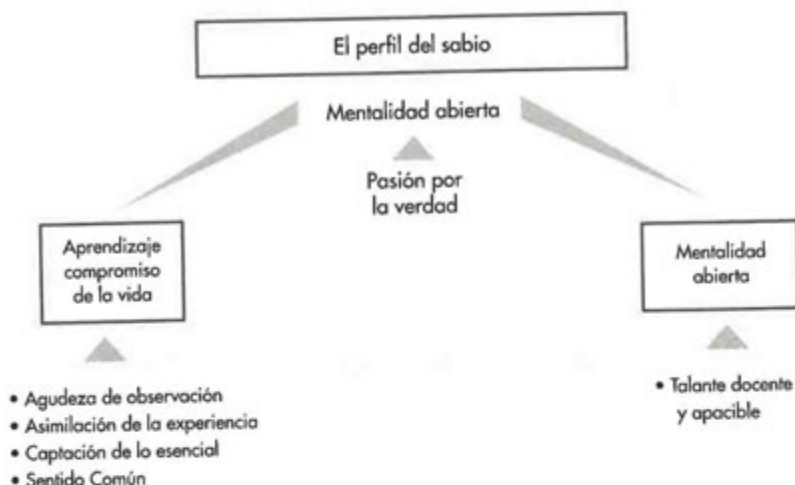


Figura 1.

Realizó Feijoo un aprendizaje comprensivo de la vida, de la cual fue extrayendo experiencias personales facilitadas por su agudeza de observación y su gran asimilación de la experiencia, aunada con la captación de lo esencial, cualidad propia de las personas que poseen una gran inteligencia de síntesis, y al mismo tiempo por el sentido común, elemento realista siempre precisado en el pensamiento científico.

Además Feijoo tenía una pasión por la enseñanza y una gran destreza comunicativa, rasgos que nos permiten definirlo como entregado a los demás con un sentido totalmente altruista, que le hacía vivir la enseñanza con un talante docente y apacible, siempre centrado en el altruismo, y oscilante entre saber escuchar y saber hablar.

Queda catalogado así el padre Feijoo como un sabio polígrafo que era al mismo tiempo crítico-escritor-periodista (sus libros fueron el periódico del pueblo) -físico-biologo-médico aficionado, pero por encima de todas estas cualidades que lo definen como un enciclopedista nato, era un rebelde contra el sórdido ambiente intelectual de su tiempo y, además, un infatigable luchador impenitente en las filas de la ciencia contra la superstición, de cuya beligerancia se ha derivado toda la historia del progreso humano.

Únicamente abandonó su talento docente y apacible, llevado de su pasión por aproximarse a la verdad, desbocándose en alguna de sus polémicas al tomar una vía enconada contra su adversario de ideas del momento.



Figura 2.

El estilo de vida de Feijoo se destila en forma de un ejercicio de la sabiduría (Figura 2).

Tal ejercicio se desdobra en una vía de entrada que permite incorporarse a la mente de Feijoo la acumulación de experiencias de la vida, o sea el aprendizaje, para lo cual se vale fundamentalmente de lo que se ha llamado alguna vez método feijoniano, que él utilizó con tanta brillantez y eficacia para combatir la superstición y la magia y en pro de la ciencia. No abandonó nunca Feijoo en su vía metodológica la actitud de desprenderse de los grandes sistemas y prejuicios para entregarse a recoger datos mediante la observación directa y elaborar después este material fáctico a la luz de la razón, con lo cual lo transformaba en conocimientos científicos empíricos. Coincide esta pauta operativa con lo que hoy llamamos método experimental, que en forma total o perfilado como simple secuencia participa en todas las ciencias empíricas, tanto las naturales como las histórico-culturales.

En relación con el lenguaje científico del padre Feijoo, algún comentarista ha sugerido que el maestro Marañón lo ha tratado como cosa propia, como viéndose retratado en él, como si fuera un doble suyo. Es cierto que ambos admirables personajes coinciden en el estilo expositivo, ateniéndose a un lenguaje científico con estas claves: expresiones claras y precisas, con adjetivos estrictos y oportunos y períodos breves, sin miedo a repetir conceptos y palabras —porque sin

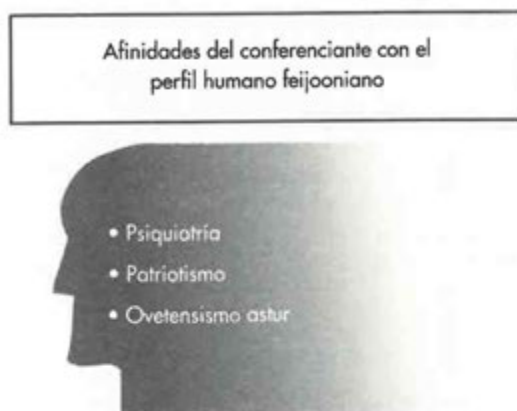


Figura 3.

repetición o insistencia no se puede enseñar. Incluso va más allá Marañón cuando sostiene que «la única elegancia permitida al lenguaje científico es la claridad», con lo que coincide con Ortega cuando afirmaba que «la claridad es la cortesía del filósofo».

Se potencia aún mi simpatía admirativa por este fraile al señalar varios puntos de confluencia con él: la psiquiatría, la antimisoginia, el patriotismo y el ovetensismo (Figura 3).

El padre Feijoo mostró dentro del campo de la patología una predilección por los temas de la psiquiatría, hasta el punto de que Marañón al estudiar su obra le dedicó un capítulo con el epígrafe «Feijoo psiquiatra». Hoy podríamos agregar que realmente Feijoo constituyó un precursor de la psiquiatría científica por su actitud centrada en el desarrollo de la comprensión y del componente específico humano razón-libertad. En el tiempo del padre Feijoo, ya había acontecido la época de oro de la psiquiatría española en el siglo xv, y después, como hago notar en mi libro *Historia personal de los Austrias españoles*, la ciencia psiquiátrica se había eclipsado en España y no volvería a resurgir hasta comienzos del siglo xix, con la luz aportada por los ilustrados franceses.

Nuestro fraile era un acendrado patriota y tal vez precisamente por ser ejemplar se le llamó antipatriota en algunas ocasiones. Marañón, en el prólogo a la segunda edición de su obra *Las ideas biológicas del padre Feijoo*, explica este desmadrado juicio sobre Fei-

joo «porque supo en horas de desdicha nacional adoptar la actitud inteligente, que es la de la modestia ante el dolor y no la de la vanidad, que esteriliza todo lo que ese dolor tiene de creador y de fecundo». Por mi parte refuerzo esta explicación, centrada en el equivocado juicio de antipatriota que le habían adjudicado por haber sabido extraer del dolor sus enseñanzas, con este otro razonamiento: el padre Feijoo condenó como nocivo muchos aspectos de «el amor a la patria particular», y esta condenación seguramente fue objeto de malentendidos al señalar un cauce al patriotismo. Pero este encauzamiento al patriotismo feijoniano nos viene como anillo al dedo para afirmarnos en el patriotismo legítimo y auténtico, que no constituye un particularismo absoluto, sino una entrega a la patria entendida como representación de la Humanidad más inmediata y próxima. Convendría rescatar las ideas feijonianas de patria en este sentido.

El tercer punto de convergencia es el ovetensismo ya que si Oviedo fue para mí una cuna y solar de la infancia y la primera adolescencia, para Feijoo constituyó la segunda patria que le debe mucho por haber convertido en su tiempo nuestra ciudad en una de las grandes atracciones intelectuales, por donde nadie quería pasar sin conocerle. Incluso muchos venían a Oviedo para conversar con él y aclarar sus dudas. Después de morir, su celda se transformó en un lugar de predilección para las gentes de pensamiento.

II. Feijoo antimisógino

La misoginia ha sido casi una constante en la historia de la humanidad. Se ha extendido a la sociedad, a la cultura, a la política, a la ciencia y a la religión, con un muestrario de actitudes y frases hostiles contra la mujer, bagaje situado entre la ironía y la crueldad pero casi siempre al menos con un punto desatinado. Todo este cúmulo de pasión antifemenina está generado en gran parte por la experiencia personal infortunada del opinante con las mujeres o también simplemente por la falta de experiencia.

La entereza y valentía del padre Feijoo quedan acreditadas al rebelarse contra la misoginia y convertirse en el paladín de la mujer (Figura 4).

Esta actitud otorga a su figura un perfil de gigante intelectual surgido en un erial de ciencia y de cultura. Es algo sorprendente que este monje se haya atrevido a tocar este tema cuando en la España de



Figura 4.

su tiempo toda la actividad intelectual permitida pertenecía al distrito de la teología escolástica. Su excepcional fuerza personal le conduce a declararse «ciudadano libre de la república de las letras».

El fraile se muestra antimisógino y denuncia en su obra elementos concretos científicos filosóficos y religiosos de esta orientación. Como la misoginia asomaba por todas partes, la postura independiente del fraile cobra mayor valor demostrativo al alejarse de la orientación del pensamiento habitual y dominante.

Feijoo, paladín de la mujer, efectúa denuncias pero realmente no todas las que hubiera podido desarrollar, como se consigna en la Figura 4.

En las ciencias físicas llama la atención el fraile cómo «muchos no dudan en llamar a la hembra animal imperfecto y aún monstruoso, asegurando que el designio de la naturaleza en la obra de la generación siempre pretende varón y sólo por error o defecto ya de la materia, ya de la facultad, produce hembras».

Recordemos que cien largos años antes, en 1576, Huarte de San Juan había publicado la obra *Examen de Ingenios para las Ciencias*, donde se daba «explicación científica» a la supuesta inferioridad mental de la mujer, postura que seguramente contribuyó a generar hostilidad en el fraile contra esta obra y su autor.

En la religión, alza la voz contra el falso profeta Mahoma que negó la entrada en su paraíso a las mujeres y permitía a sus maridos

complacerse en brazos de las huríes, hembras creadas para otorgar placer a los hombres.

No le perdona la misoginia a Aristóteles, tal vez por su dedicación a la metafísica y su consagración única al método deductivo y por lo tanto a los grandes sistemas, dedicándole una bala de mortero, por elevación, a través de Almarico, «doctor parisiense del siglo XII, el cual, entre otros errores, dijo que si hubiese durado el estado de inocencia, todos los individuos de nuestra especie serían varones, y que Dios los había de crear inmediatamente por sí mismo como había creado a Adán. Fue Almarico, prosigue el fraile, un ciego secuaz de Aristóteles, de modo que todos, o casi todos sus errores fueron consecuencias que extrajo de aquel Filósofo». Remata todavía con este argumento: para Aristóteles, «efectivamente fue la hembra un animal defectuoso y su generación accidental, y fuera del instinto de la naturaleza, de aquí se infiere que no habría mujeres en el estado de inocencia». La sentencia es grave: «Aristóteles fue inicuo con las mujeres».

El punto ciego de Feijoo no le permite ver la ignominiosa instalación social de la mujer a lo largo de los tiempos en forma del patriarcado, la poliginia, la doble ética genérica y sobre todo su tortura mediante las mutilaciones genitales.

Pero tampoco llevó su postura valiente y audaz hasta criticar a los padres de la iglesia, Tertuliano y Ambrosio, quienes mantenían que la mujer debía estar continuamente llorando y envuelta en paños oscuros sin dejarse ver, para hacer penitencia por su falta original. Tampoco critica a San Pablo, San Agustín, Santo Tomás por aquello de que «en las divinas resoluciones ignoramos la mayor parte de los motivos». De este modo pasa de largo por San Pablo cuando en su célebre epístola está ya implícita la condenación a la mujer y sobre todo cuando afirma solemnemente que ante una discusión seria las mujeres deben abandonar la sala. Pasa de largo asimismo sobre San Agustín que afirmaba que el hombre estaba hecho a la imagen de Dios y la mujer era un absurdo, una servidora del hombre, con cuya calificación de absurdidad ya se alista en las filas de los pensadores existencialistas que habrían de llegar varios siglos después. También omite a Santo Tomás que afirmaba que mientras en el embrión masculino el alma entraba precozmente en la segunda semana, en el embrión femenino la incorporación del alma no arribaba sino a los cincuenta días. También podía haber criticado al protestantismo y sobre todo a las prácticas judías, entre cuyas normas se recomienda a los

varones dedicar los primeros momentos de la mañana a dar gracias a Dios por haber nacido sujeto masculino. También aquí tendríamos que hacer un recordatorio del sínodo de Macón, celebrado en el año 585, en el que un obispo llegó a declarar que las mujeres no eran seres humanos, y cuyo debate principal se desarrolló en torno a si las mujeres poseían alma o no.

III. Feijoo, paladín de la mujer.

En el discurso xiv del *Teatro Crítico* se erige el padre Feijoo en el paladín o defensor denodado de la mujer, para lo cual se esfuerza en nivelar los méritos de ellas con los de ellos. Pero realiza esta tarea como si fueran cualidades diferenciales absolutas, mientras que hoy se sabe que no pasan de ser diferencias estadísticas relativas.

Por otra parte, esto de la igualdad de los sexos enunciado así por Feijoo se refiere realmente a su nivelación, o sea a una igualdad no en su naturaleza ni en sus cualidades por supuesto sino a una igualdad en dignidad, en valores y en humanidad.

Parte de reconocer como un axioma de su tiempo que en cuanto a robustez, constancia y prudencia la ventaja se inclina resueltamente por los hombres e inmediatamente agrega: «Pero aún concedidas por las mujeres estas ventajas, pueden pretender el empate, señalando otras tres prendas en que exceden ellas: la hermosura, docilidad y sencillez» (Figura 5).

Como demostración de su aserto establece el parangón cualidad por cualidad emparejándolas tal y como se señala en la Figura 5.

Por mi parte pienso que en estos tres primeros rasgos no tiene mayor interés seguir la prolija línea discursiva de nuestro admirado fraile, puesto que establece comparaciones entre cualidades totalmente heterogéneas entre sí. Estamos ante un terreno en donde la obra feijoniana se deja llevar por disquisiciones vanas o escasamente consistentes.

En cambio, su pensamiento acierta plenamente, de acuerdo con lo que hoy se admite; en que la inteligencia abstracta es un don más masculino que femenino y que lo contrario ocurre con la inteligencia concreta. Reconoce así Feijoo que aún las mujeres reputadas por hábiles discurren con mayor facilidad y acierto que los hombres sólo en orden a las cosas sensibles y mucho menos en materias abstractas, desigualdad que por su parte se apresura a atribuir a los hábitos de la vida, ya que «en cuestiones teóricas o ideas abstractas, rarísima mujer piensa, o rarísima vez; y así no es mucho que las encuentren

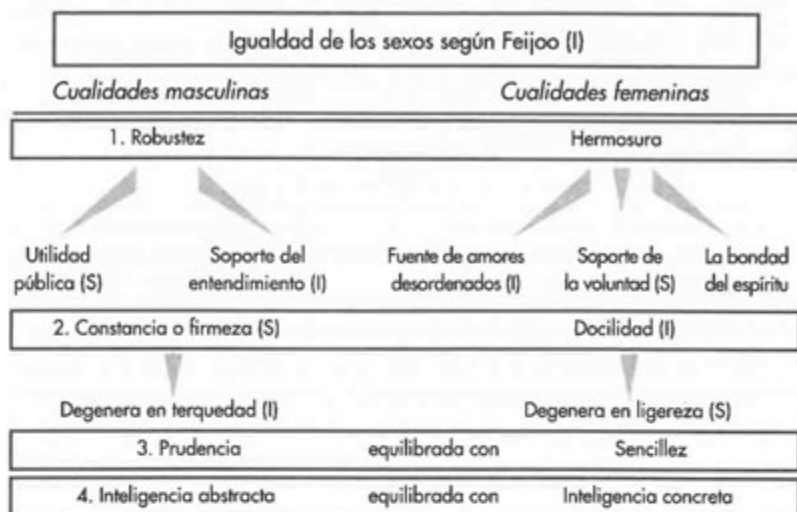


Figura 5.

torpes cuando les tocan estas materias», con lo que queda calificada esta facultad como adquirida y no como innata, y así se justifica la insuficiencia de la mujer para el manejo de ideas y conceptos no como una falta de capacidad sino sencillamente como una falta de hábito o práctica. Tenemos por lo tanto en este punto un pleno acierto del fraile que debe ser calificado como un auténtico atisbo genial.

Antes de seguir adelante con esto de la igualdad de los sexos, hay que consignar que aunque Feijoo hablaba «de la igualdad de los sexos», expresión respetada en el título de esta disertación, lo hacía no en el sentido de igualarlos como si fuera un *unisexo*, sino para mostrar la existencia de una igualdad de valores o una estimación equilibrada entre ambos sectores de la humanidad.

Hoy, en los problemas diferenciales masculino-femenino, se ha impuesto en los trabajos científicos y filosóficos el término de *géneros* en lugar de sexos. Esta permuta tiene varias ventajas: nos alejamos de la abrumadora connotación sexual y en la misma medida de otorgar a la diferencia masculino-femenino una fijación natural como si fuera inmutable o tuviera un carácter absoluto, para admitir que su modelado está muy influido por factores historicoculturales y que las diferencias son relativas y no absolutas. La palabra *congénere* será cada vez más utilizada para referirnos a personas del mismo sexo.

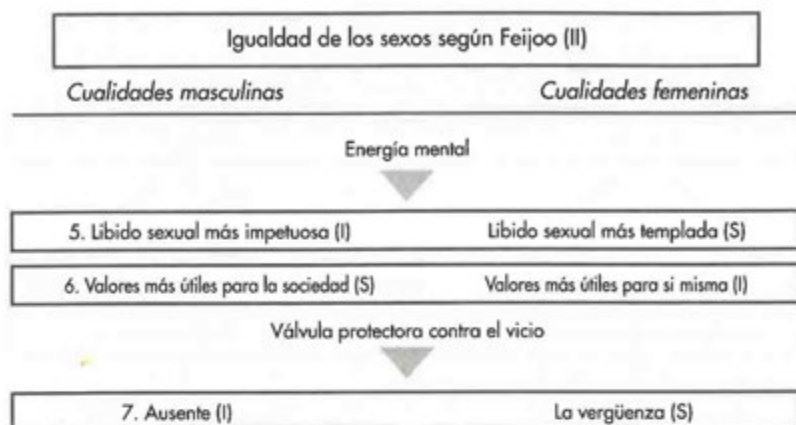


Figura 6.

El comportamiento propio de la mujer en la sociedad de su tiempo es recogido mediante datos objetivos válidos por lo tanto para la mujer contemporánea suya (ver la Figura 6, cualidades enunciadas en los apartados 5, 6 y 7).

Al inclinarse Feijoo por una visión sexual más templada o atemperada de la mujer y reconocer el impulso masculino como más impetuoso —perdonen aquí la licencia que me he permitido de hablar de libido, término puesto en circulación más de 100 años después por Sigmund Freud—, no hace otra cosa sino recoger el eco del comportamiento de la mujer en la sociedad de su tiempo, ya que hoy las cosas han cambiado mucho en estos aspectos.

En el discurso primero del *Teatro Crítico* reconoce una diferencia ostensible en su tiempo: mientras que los valores positivos varoniles son más útiles para la sociedad y los demás, la actividad femenina o virtuosa sólo es útil para sí misma. Atribuye este dato diferencial como otros al perpetuo confinamiento de la mujer en el hogar, donde permanece excluida de toda participación pública y social. También en este aspecto las cosas han cambiado mucho y esta diferencia masculino-femenino válida para el tiempo de Feijoo se ha extinguido, dada la incorporación masiva de la mujer a la universidad y a la cultura. Y en cuanto a lo que se refiere a lo que hemos dicho anteriormente de la diferencia entre la libido masculina y la libido femenina, el rasgo diverso más ostensible hoy se refiere a que mientras en el

hombre sigue una línea de estabilidad, en la mujer está sometida a unas evoluciones cíclicas, que permiten hablar en ella del reloj del amor o de la emoción amorosa, o sea una libido femenina más rítmica en el día, en el mes y en el año.

En donde se produce un gran desequilibrio es en relación con la vergüenza, puesto que el monje advierte sobre la inexistencia en el hombre de una valla entre la virtud y el vicio, mientras que en la mujer actúa la vergüenza como un «preservativo preciosísimo de escándalos y maldades». No se equivocaba el fraile en lo que toca a su tiempo, donde el comportamiento de la mujer se encontraba profundamente inhibido por la vergüenza social y sexual. La historia posterior ha demostrado, al esfumarse esta diferencia, que la mayor vergüenza de la mujer en tiempos feijonianos, no radicaba en su naturaleza sino que era una cualidad impuesta por la educación represora y el trato opresivo a que se la sometía.

Al producirse la liberación de la mujer en los modernos tiempos podemos apreciar cómo ha disminuido más la vergüenza sexual que la social, y como producto de esta mayor vergüenza social que todavía subsiste en la mujer en forma, por ejemplo, de inhibición ante actuaciones públicas, es una de las razones por la que se entiende que las fobias sociales están más extendidas actualmente en la población femenina que en la masculina.

Algo semejante a lo que hemos comentado sobre la vergüenza puede decirse del pudor, cuya índole eminentemente cultural queda retratada con el dato de que en ciertas culturas el sector corporal femenino que más se oculta a la vista de los demás es el cinturón escapular, o sea los hombros.

Un rasgo diferencial de ambos sexos en la esfera afectiva lo definió Feijoo como «la tendencia instintiva de la mujer a ocultar sus desdichas: prefiere morir de dolor a hacer público los agravios amorosos». Rasgo cuya importancia se acrecienta frente a la «creencia vulgar que tiene a las mujeres por irrefrenables habladoras». Sigue el fraile en este punto al viejo naturalista Plinio que mantenía una postura semejante afirmando que una mujer no revela sus secretos sino es aplicándole un arte mágico. Marañón (1954) piensa igual pero sin magia: «las mujeres hablan, en efecto, mucho, cuando no tienen que contar más que nimiedades: pero sus grandes preocupaciones están mucho más hondas y recónditas ante la curiosidad del prójimo que las de los hombres y en más hermética apariencia». No obstante, yo

me permito pensar que la buena administración de la reserva mental, salvo cuando es empleada como un resorte defensivo para salvaguardar la dignidad genérica o como un instrumento de sigilo para el logro de fines personales, es un don de la prudencia, cualidad reconocida por el propio Feijoo como más desarrollada en el bando masculino que en el femenino.

De todo lo que hasta aquí hemos visto, parece como si Feijoo se hubiera pasado «un pelín» en la defensa de la mujer. El sabio fraile se encuentra seguro en su opinión tanto desde el punto de vista literario como desde el moral. Desde el punto de vista literario porque atribuye la concordancia de casi todos los autores al haberse puesto del lado del vulgo para hablar con desprecio del entendimiento de la mujer a que precisamente «fueron hombres los que escribieron esos libros». «Pienso haber señalado tales ventajas de parte de las mujeres, que equilibran y aún acaso superan las calidades en que exceden los hombres».

Feijoo, de lo que sí está firmemente seguro al concluir su discurso, es que las ventajas morales están de su parte, dato que le hace sentirse inmensamente feliz: la igualdad de ambos sexos, dicho así en sus términos, aligera el orgullo y la presunción del hombre y eleva la dignidad de la mujer. Con ello se suprime la desigualdad de los sexos, que es causa de «infinitos adulterios», al estar presta la mujer dentro de su estado de abatimiento habitual a prestar atención al menor requerimiento que le prodigue un galán. En este punto concreto de hacer una labor en pro de la prevención del adulterio se vuelca la atención del fraile, cuando en realidad la utilidad de la nivelación de los dos géneros es mucho más amplia, ya que facilita en todos los sentidos la relación equilibrada entre hombres y mujeres.

El sabio fraile benedictino deja explícitamente pendiente la sentencia: «¿quién pronunciará la sentencia en este pleito?».

El notable fraile no se queda tranquilo sin exponer una antología selecta de mujeres sobresalientes con el objeto de «persuadir con ejemplos, que no es menos hábil el entendimiento de las mujeres que el de los hombres, aún para las ciencias más difíciles: medio el mejor para convencer al vulgo que por lo común se mueve más por ejemplos que por razones es el presentarle una selección de mujeres ilustres de los últimos siglos florecidas en España o en otros países». Con este propósito hace el panegírico de cerca de un centenar de féminas ancladas en todos los tiempos, de las que la mayor parte se encuentran hoy sepultadas en el olvido o en la amnesia histórica a causa de



Figura 7.

su medianía o mediocridad. Sólo subsiste un ramillete de ellas como figuras excelsas (Figura 7).

Como ejemplos válidos sólo subsisten el par de Juanas, el par de Isabeles, la Catalina reina de Francia, de una manera ya no tan evidente, y María Pita a la que realzamos por sus méritos patrios. A esta pequeña lista queda reducido todo el catálogo femenino feijoniano.

Las señaladas con el signo interrogatorio entre paréntesis se descalifican a sí mismas: Agripina, la madre de Nerón, citada a vuelapluma por el fraile, sería una perfecta encarnación de contraejemplo o modelo negativo.

Por su parte, Oliva Sabuco de Nantes no fue en realidad ni siquiera autora de las obras publicadas con su firma. Lo que ocurrió fue que su padre Miguel Sabuco y Álvarez firmó con el nombre de la hija —por motivos todavía no bien conocidos— el famoso libro *Nueva Filosofía de la naturaleza del hombre*, publicado por primera vez en 1587. El doctor Granjel (1956) señala que «el Doctor Martínez en 1728, tuviera que defender el nombre de doña Oliva de quienes afirmaban que esta obra no era de mujer». En cuanto al padre Feijoo, aceptó la existencia real de doña Oliva basándose en que un libro dedicado a un rey como Felipe II, tan «grave y circunspecto», sólo se hubiera atrevido a hacerlo alguien con autenticidad. El entusiasmo del fraile por la supuesta sagacidad de Doña Oliva le lleva a llamarla

«insigne doctriz», en lugar de simplemente doctora. La elogia sobre todo por dos razones: una desvanecida, el descubrimiento del *succo nerveo*, relacionada con la circulación del liquor cefalorraquídeo; otra vigente, haber sido la primera autora que localizó el alma racional en toda la sustancia del cerebro y no en un lugar reducido como había hecho Descartes al fijarse sólo en la glándula pineal. De todas maneras, el error de Feijoo al inclinarse por la hija como autora y prescindir del padre queda justificado, ya que hasta 1903 no se supo con certeza la identidad del verdadero autor de esta obra.

Si bien en la tarea de persuadir con ejemplos no brilla de un modo especial la perspicacia de Feijoo, sí lo hace en alguno sus argumentos, por ejemplo en el siguiente: llama la atención el fraile de que mientras que entre las poquísimas mujeres dedicadas al arte y a las ciencias salió una alta proporción de talentos excelentes, «entre los hombres apenas de ciento que sigue los estudios, salen tres o cuatro verdaderamente sabios». Reflexión de tremendo eco en favor de la mujer, que trata de moderar el mismo fraile, agregando la sabia idea de que mientras entre las mujeres sólo se dedican a las ciencias y las letras aquellas reconocidas como dotadas de una particular disposición para el estudio por ellas mismas o por sus educadores y familiares, en los hombres no hay esta elección quedando destinados al estudio incluso «hombres de habilidad corta».

IV. Autonomía de la mujer

La comparación entre el ayer y hoy de las relaciones entre ambos géneros está marcada por el sorprendente ascenso historicocultural de la mujer, proceso ascendente que puede enunciarse de múltiples formas, sobre todo como revolución femenina o liberación de la mujer, y que se ha traducido en la conquista de la autonomía.

En tiempos de Feijoo, como él bien dice «tanto se ha extendido la opinión común en vilipendio de las mujeres, que apenas se admite en ellas cosa buena. En lo moral se la llena de defectos, y en lo físico de imperfecciones». Tal era entonces el dominio ejercido por el hombre sobre la mujer, «o sea el sexo robusto sobre el delicado», que el propio fraile admitía que la bondad o maldad de las mujeres dependía exclusivamente de la moral buena o mala del hombre, con lo cual no dejaba de subirse al triunfal carro androcéntrico.

Otro error común de su tiempo del que incluso no se libró el sabio fraile era dar como no imposible la fecundación de la mujer por ma-

chos de otras especies animales. La fecundidad de la mujer por obra de los íncubos (diablos tendidos sobre la mujer acostada) era cuestión dudosa para el fraile. Dice Marañón (1954) que «en muchos lugares de su obra habla de los íncubos. A veces, es cierto, se resiste a creer en ellos. Reconoce que muchas mujeres que se dicen fecundadas por el demonio han tenido colaboradores menos sobrenaturales. Pero no se decide nunca a negarlo rotundamente».

En otro lugar del *Teatro Crítico*, números VI y VIII explica el monje de San Vicente, con ironía, por qué hay más endemoniadas que endemoniados: primero, porque con el recurso de ir al santuario para ser atendida por el exorcista tiene el pretexto para salir de su casa a cualquier hora; segundo, porque la mujer está «más sujeta a accidentes histéricos» y al contagio consiguiente. En el sexo femenino, en opinión de Feijoo, abundan más, pues, las falsas posesiones y no las auténticas y así tendríamos que por ello los endemoniados curados por Cristo, como el fraile nos recuerda, se repartían por igual entre ambos sexos.

En el prelude de este ascenso autonómico femenino, Marañón (1952) intenta señalar el futuro camino de redención para la mujer, propósito nunca acometido que yo sepa por el padre Feijoo, quedando desde luego muy corto en sus propósitos: «Cuando la mujer pretende igualarse socialmente al varón, es evidente que todo lo que gane en influencias externas, lo pierde en influjo íntimo sobre el hombre. La mujer emancipada ha dejado de ser la posible esclava del varón, pero, a la vez, ha dejado de ser su posible dueña. Se ha convertido sencillamente en su rival, negocio en el que la mujer, casi siempre, sale perdiendo». Extravío marañoniano compartido por casi todos ya que era imposible prever hasta el extremo al que podía llegar la liberación de la mujer estimulada por la cultura de la modernidad y apoyada por el descubrimiento de la píldora. Nadie podía imaginarse que hoy día la mujer pudiese franquear con tanta facilidad la incorporación masiva al mundo de la cultura y llegase a disfrutar de una autonomía y una libertad equiparables al hombre. Hoy resulta evidente que la identidad femenina es sin más una identidad equiparada con la del hombre en estas dimensiones de la libertad y la autonomía y en la nivelación, pero no en la igualdad, ya que ambos géneros siguen recibiendo un tratamiento pedagógico y personal ajustado a su condición, sin perder nunca la legitimidad ni caer en la discriminación.

Progreso en la instalación social de la mujer
desde los tiempos de Feijoo hasta Hoy

- Auge del exponente humanístico libertad / razón
- Descubrimiento de la píldora contraceptiva

Figura 8.

Acabo de precisar que el condicionamiento para la conquista de la autonomía para la mujer ha sido doble (Figura 8): uno gradual, la comprensión del equilibrio entre lo masculino y lo femenino que poco a poco se ha ido abriendo paso como consecuencia del desarrollo del componente humanístico libertad-razón; el otro factor, repentino, actuando como un detonante hacia los años 50, el descubrimiento de la píldora contraceptiva. La píldora ha sido el detonante del «milagro».

Vengo defendiendo la opinión de valorar el descubrimiento de este producto como el artilugio tecnológico que más ha influido en el cambio del estilo de vida de la humanidad en los últimos tiempos. A sus consecuencias positivas, como la liberación interna y externa de la mujer y su incorporación en bloque al mundo de la cultura y al mundo del trabajo, o sea la conquista de la libertad y su autonomía, se agregan unos residuos negativos como la desmembración de la familia y la crisis de la pareja.

La relación de la pareja ha experimentado una profunda transformación dinámica en los últimos tiempos. Y en la misma medida en que el hombre se siente incómodo como si se le hubiera movido la silla, la mujer se ha incorporado de un modo muy satisfactorio al trabajo y a la universidad. Es ahora cuando se está conociendo verdaderamente la identidad de la mujer. Una mujer atada anteriormente por los prejuicios era una esclava social sometida incluso a una exigencia contradictoria: la de renunciar a la sexualidad y a la vez ser una buena amante.

v. Notas diferenciales actuales entre la mentalidad masculina y la femenina

Lo primero que tenemos que decir al respecto es que tales diferencias tienen un carácter estadístico relativo, o sea que son diferencias

Primera aproximación



Figura 9.

que se producen en unos ciertos porcentajes y que por lo tanto no marcan la totalidad de las respectivas poblaciones. Otra cuestión a agregar aquí es que salvo cuando se trate de una comparación cuantitativa, las cualidades ventajosas masculinas y femeninas son compatibles entre sí la mayor parte de las veces. Llegamos así a la conclusión de que existe una nivelación de dignidad, de humanidad entre ambos géneros.

Para estudiar en el contexto historicocultural actual, totalmente distinto al del siglo XVIII, las diferencias estadísticas relativas entre ambos géneros, nos hemos servido de una serie de apartados (Figura 9). Insistimos en que en nuestro punto de partida las diferencias entre ambos géneros se encuentran niveladas, y por lo tanto libres de una superioridad en un sentido o en otro. En el esquema de estas diferencias (Figura 9) marcamos con el símbolo masculino o femenino según corresponda el mayor desarrollo de la cualidad analizada, de modo que la figura se lee por sí misma. Únicamente tendríamos que agregar que cuando hablamos de los pares de inteligencia, los primeros citados, la inteligencia fluida, verbal y práctica corresponden más a la mujer, y en cambio el desarrollo de la inteligencia cristalizada, ejecutiva y teórica se integra más en el mundo masculino.

En la segunda serie de rasgos diferenciales entre ambos géneros la lectura corresponde también a marcar con el signo masculino la cua-

Primera aproximación

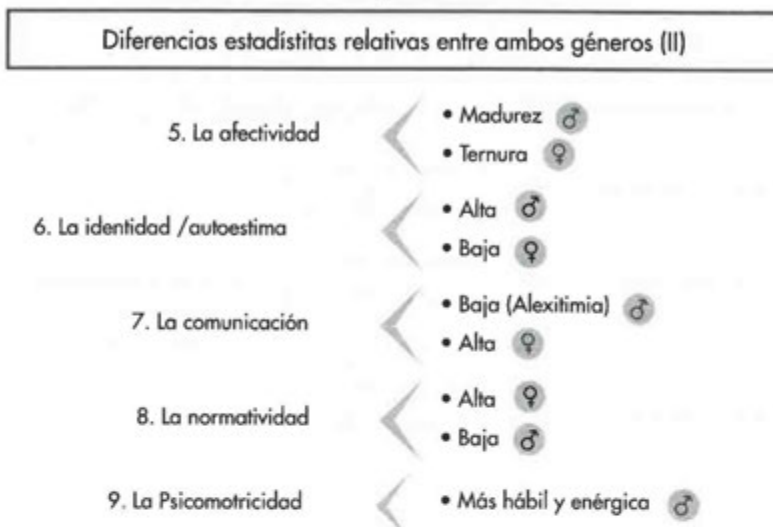


Figura 10.

lidad más desarrollada en el hombre y con el femenino el más desarrollado en la mujer (Figura 10). Tenemos que subrayar en esta serie cómo la autoestima es más baja en la mujer y ello ocasiona que su identidad sea más frágil y tal vez todo ello proporcione una incidencia más alta en la población femenina de la personalidad límite, caracterizada por su falta de integración unitaria y su dificultad para mantener relaciones estables con otras personas. También subrayamos la dificultad de comunicación entre los hombres, enunciada hoy como alexitimia, o sea incapacidad de expresar las emociones propias, lo que crea una convivencia ciertamente difícil, por lo que se erige en uno de los más frecuentes motivos de separación de pareja solicitada por la parte femenina, puesto que este rasgo de alexitimia se encuentra extendido en el 20% de la población masculina y en cambio sólo afecta al 2% de la femenina.

En la tercera serie de rasgos diferenciales (Figura 11) nos hemos atendido a la misma línea expositiva que la señalada en las Figuras 9 y 10. Únicamente insistir aquí en que las referencias interpersonales tomadas por la mujer suelen ser mayores que las adoptadas por el hombre y que consiguientemente el locus de control reside en la mu-

Primera aproximación

Diferencias estadísticas relativas entre ambos géneros (III)

- | | | |
|---|---|--|
| 10. Referencias interpersonales y Locus de Control [L.C.] | { | <ul style="list-style-type: none"> • Menores y L.C. Interno ♂ • Mayores y L.C. Externo ♀ |
| 11. La agresividad | { | <ul style="list-style-type: none"> • Alta ♂ • Baja ♀ |
| 12. La creatividad | { | <ul style="list-style-type: none"> • Alta ♂ • Baja ♀ |
| 13. La vitalidad: La depresión | { | <ul style="list-style-type: none"> • Menos ♂ • Más [dos veces y media más] ♀ |

Figura 11.

jer en el exterior, al ser más dependiente, y en el hombre en cambio en su interior, dada su condición más independiente.

En cuanto a que la depresión sea mucho más frecuente en la mujer que en el hombre obedece a un conjunto de factores distribuidos entre la biología, la personalidad y la instalación social de la mujer.

Llegamos así a la última serie diferencial en la cual encontramos sobre todo rasgos distribuidos en la corporalidad, la instalación social y la actividad laboral (Figura 12).

La mayor fortaleza biológica de la mujer se traduce en una mayor expectativa de vida ya iniciada en la primera infancia y culminada con una sobrevivencia media actual de unos siete años con relación a la expectativa de vida masculina.

Entre los rasgos morfológicos más ostensibles de arriba abajo destaca la presencia de la nuez instalada en el cuello masculino, el cinturón escapular más amplio en los hombres y el pelviano en las mujeres, el buche en los hombres contrapuesto al abdomen-panza en las mujeres. Por planos tendríamos que referirnos al mayor espesor de la grasa en la mujer. La imagen de sí y su repercusión sobre el otro toma un papel más primordial en la constitución de la personalidad femenina, donde una de las motivaciones fundamentales es la preocupación de cómo los demás la ven y cómo quisiera que la viesen. El propósito fe-



Figura 12.

menino fundamental aquí se desdobra entre una aceptación o reconocimiento o incluso éxito social y el mito de la eterna juventud como una referencia consoladora propia. La aberración por este camino lleva a un ideal de delgadez que culmina en la conducta anoréxica tan extendida hoy en la población femenina juvenil. Únicamente insistir aquí en la psicomotilidad, la curvatura femenina en el codo y en la rodilla, dificulta la habilidad psicomotora y motiva la segunda de ellas una carrera un poco desgarbada, diríamos dulcemente desgarbada, como deslizándose con las rodillas juntas y las piernas desplegadas hacia fuera. En cuanto a los símbolos, mientras que el de la mujer indica recogimiento y una gran aptitud para permanecer sentada, lo que corresponde a su dotación con una almohadilla glútea, el masculino señala una actitud de aventura y de expansión y una mayor inclinación por estar de pie y caminar. Las figuras contrapuestas en este sentido son Ulises y Penélope en la Odisea de Homero. Recordar también que femineidad proviene de fe y minus, o sea escasa fe religiosa.



Figura 13.

En definitiva, se pueden sistematizar cuatro tipos de seres humanos (Figura 13):

- El masculino, caracterizado por acumular rasgos masculinos.
- El femenino, caracterizado por acumular rasgos femeninos.
- El indiferenciado o neutro, que no muestra rasgos positivos propios ni masculinos ni femeninos.
- El andrógino, que suele ser el de mejor salud mental, definido por acumular rasgos positivos masculinos y rasgos positivos femeninos, ya que entre sí suele existir compatibilidad como señalábamos al principio de este apartado.

VI. *Índole de las diferencias personales entre los hombres y las mujeres.*

El padre Feijoo muestra una vez más su flexibilidad al no dejarse llevar en este punto causal por cuestiones bizantinoteológicas, muy de moda en su tiempo. Por eso señala que las diferencias se deben a una interacción entre la naturaleza y el ambiente, o sea que los rasgos son al mismo tiempo innatos y adquiridos, cuestión admitida en el criterio actual como una interacción naturaleza-cultura o genoma-medio.

Se inclina sobre todo por el estudio de la relación cerebro-alma y al respecto nos dice dos cosas muy interesantes: por un lado, el alma no puede intervenir en estas diferencias porque «no es varón ni es hembra» por lo tanto, lo que él llama paradójicamente «operaciones del alma», se produce sin intervención propiamente del alma sino exclusivamente del cerebro; de otro lado, ya en el estudio inicial del cerebro descarta total y absolutamente, en un gran alarde de socarro-

nería, la intervención de la glándula pineal, como «el total domicilio del alma», de acuerdo con el señalamiento de Descartes, frente al cual adopta una postura tan razonada como perspicaz.

Permítaseme que insista en que el padre Feijoo al estudiar el cerebro permanece en la ambigüedad ya que cuenta con la sabiduría de percatarse del desconocimiento de los últimos factores. Al estacionarse en la ambigüedad no se deja arrastrar por una rotunda delimitación entre las facultades innatas y las adquiridas. Esta es la postura tomada hoy por la mayor parte de los investigadores de estos problemas, ya que se admite que toda actividad desarrollada corresponde a un potencial genético que no puede desvelarse si no cuenta con el concurso de un ambiente propicio. La interacción entre el genoma y el medio lo cubre casi todo.

Finalmente, adopta el fraile la vía de penetrar con su discurso sobre las diferencias de lo masculino y lo femenino en la organización cerebral para escrutar cuál de los dos cerebros es mejor.

Lo que primero le preocupa es desmontar el valor positivo vinculado al mayor tamaño del cerebro masculino, no dando ni siquiera este dato por probado: «Es que es preciso tomar el parecer de anatómicos expertos». Pero aunque así fuera «nada se prueba de ahí» porque «entre hombres de cabeza grande se hallan sutiles y otros estúpidos». Tiene grandísimo acierto, pues, de descartar a su modo, por mera inspección externa, el influjo diferencial masculino-femenino registrado en la diversa magnitud de la cabeza o del cerebro.

Plantea como base investigatoria para entender la diferencia de aptitudes la necesidad de remontarse a la diferente organización de los diversos sectores cerebrales, sin descuidar su diferente textura o firmeza, para todo lo cual se requieren nuevos «anteojos anatómicos», ya que hasta se desconoce si la glándula pineal señalada como «total domicilio del alma», tiene diferente textura en las mujeres que en los hombres, observación socarrona que Feijoo dedica a los discípulos de Descartes.

El padre Feijoo convencido de que en el cerebro se encuentran las claves diferenciales entre la mentalidad del hombre y de la mujer se resigna a plantear la discusión en torno a las características físicas del tejido nervioso: la humedad y la consistencia, discusión que cubre con muchos remolinos y algunas contradicciones.

Después de muchos recovecos elabora el dato de que el cerebro femenino es más húmedo y el cerebro masculino más seco y de que esta

cualidad habla a favor de la mayor inteligencia femenina, basándose para ello, puesto que también hay muchas opiniones en el sentido contrario, en recurrir a ejemplos ambientales: primero, el de los holandeses y de los venecianos, habitantes de regiones húmedas que son en su opinión los europeos más hábiles; «aún acá, en España, tenemos el ejemplo de los asturianos que a pesar de poblar la provincia más acosada por nieblas y lluvias que hay en toda la península son generalmente reputados por sutiles, despiertos y ágiles». A todo ello agrega la referencia negativa de los egipcios que gozan del cielo más despejado que hay en todo el orbe y son acompañados de una corta luz intelectual que se hace evidente en sus extravagancias en materia de religión.

A continuación se fija en la mayor blandura del cerebro de la mujer y expone que mientras el filósofo Malebranche «niega que las mujeres posean igual entendimiento que los hombres, por la mayor mollicie o blandura de las fibras de su cerebro, Yo verdaderamente no sé si lo que supone de esa mayor blandura es así o no». Finalmente piensa el fraile que está Malebranche totalmente equivocado, ya que las fibras del cerebro más blandas facilitan la impresión de imágenes y con ello la capacidad de entendimiento. De todos modos, no da por seguro que esa mayor blandura sea así o no. Y a la postre renuncia el fraile a toda conclusión acerca de este punto como algo inútil, puesto que «con esos discursos filosóficos todo se puede probar y nada se prueba». Su firme rechazo del teorismo y las disquisiciones poco fundamentadas aparece aquí en todo su vigor como en otros numerosos puntos de su obra.

Hoy se ha transformado el problema filosófico fundamental cuerpo-alma en la investigación sobre la relación entre el cerebro y la mente. La presentación de las diferencias estructurales entre los hombres y las mujeres ha progresado mucho en los últimos tiempos. Se considera hoy al cerebro como la base corporal de la mente.

Las diferencias estructurales entre los hombres y las mujeres hoy más apuntadas abarcan los siguientes aspectos:

- 1.º el cerebro de la mujer es un 15% menor que el del hombre pero con un metabolismo más alto.
- 2.º el cuerpo calloso y la comisura cerebral anterior están más desarrollados en la mujer que en el hombre, lo que da a su cerebro un funcionamiento bilateral más integrado y mejor equilibrado, con lo que se protege para evitar trastornos inducidos por lesiones localizadas.

3.º la asimetría estructural y funcional entre ambos hemisferios, como se infiere del punto anterior, es menor en la mujer.

A todo esto tenemos que señalar, como se consigna en la figura 14, las diferencias habidas al nivel del hipotálamo y de la amígdala límbica. Mientras que el hipotálamo es la estructura responsable del funcionamiento hipofisario hasta el punto de que se habla del bloque hipotalamo-hipofisario como si fuera una estructura unitaria y puesto que la hipófisis en los hombres segrega con carácter estable una única hormona gonadotropa sexual, tenemos que considerar que en las mujeres esta actividad de la gonadotropa se desdobra en dos sustancias que activan la secreción de estrógenos una de ellas y la secreción de progesterona la otra y que todo ello experimenta un cambio periódico rítmico a lo largo del mes, con lo cual ya el hipotálamo femenino está sujeto, contrariamente al masculino cuya estabilidad es notoria, a una actividad rítmica.

En cuanto a las diferencias estructurales en el sistema límbico sobre todo en el núcleo amigdalino, pueden explicarse perfectamente porque aquí residen estructuras que desarrollan una función reguladora fundamental sobre los comportamientos agresivos y la actividad sexual.

Dado la mayor asimetría interhemisférica masculina y el mayor desarrollo de estructuras interhemisféricas femeninas la conclusión es obvia: el funcionamiento cerebral binario o dual es propio de los hombres y el funcionamiento unitario propio de las mujeres. Pues bien: el funcionamiento binario requiere mayor soporte neuroquímico que el unitario. Por ello el cerebro femenino más unitario dispone de tasas más bajas de catecolaminas y de serotonina. Esta relativa escasez de neurotransmisores es uno de los factores más importantes que actúan facilitando la instalación de la enfermedad depresiva en la mujer. Mientras que en la mujer las dos partes del cerebro funcionan más integradas como si fueran un conjunto homogéneo, en el hombre el funcionamiento se produce con mayor independencia entre ambos hemisferios.

Estas diferencias plantean problemas acerca de si se deben al desarrollo espontáneo del cerebro natural o están condicionadas por el distinto trato que reciben niños y niñas: socialización de competición y de cariño respectivamente.

Para referirnos ya a la figura 15 en su apartado 5 hacemos una alusión al funcionamiento integrado de las hormonas y el cerebro, funcionamiento integrado que alcanza aquí un máximo grado: la ad-

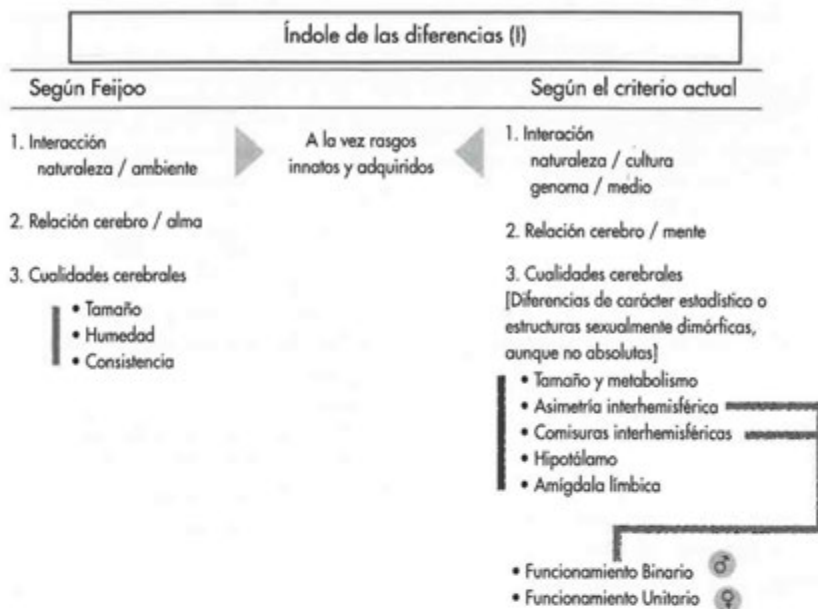


Figura 14.

ministración de estrógenos naturales produce efectos beneficiosos en la mujer sobre la densidad de las sinapsis en muchas áreas cerebrales, y estas sustancias son de utilidad asimismo para el mantenimiento de las funciones cognitivas y además aportan cierta protección preventiva frente a la enfermedad de Alzheimer. Subrayemos asimismo que la acción principal de los estrógenos es activar los sistemas serotoninérgico y catecolaminérgico mediante el incremento de la síntesis de los respectivos neurotransmisores (aumento de la sustancia) y además el incremento de la sensibilidad y la densidad de los receptores postsinápticos con relación al sistema serotoninérgico y el descenso de la recaptación y la degradación metabólica con relación al sistema noradrenérgico. Y no sólo esto sino que se conoce que los estrógenos por ser agonistas colinérgicos en ciertas zonas del cerebro y además como recordábamos hace un momento al aumentar la densidad de las sinapsis en muchas áreas cerebrales, asume la función de mantener la actividad cognitiva y proteger, naturalmente de un modo relativo, contra la demencia de Alzheimer. La progesterona es agonista GABA (acción sedante inhibidora) y a la vez ejerce una acción moduladora sobre los tres sistemas de neurotransmisores hoy mejor conocidos (dopaminérgico, serotoninérgico y noradrenérgico).

Índole de las diferencias (II)	
Según Feijoo	Según el criterio actual
4. Rechazo del simbolismo corporal derecho-izquierdo [embarazo gemelar]	4. Simbolismo corporal derecho-izquierdo <div style="display: flex; justify-content: space-around; align-items: center;"> <div style="text-align: center;">♂</div> <div style="text-align: center;">♀</div> </div> <ul style="list-style-type: none"> • Embarazo gemelar • hermafroditismo-andrógino • Caracteres corporales viriles y femeninos • Síntomas histéricos • Hemisferio cerebral izquierdo ♂ • Hemisferio cerebral derecho ♀ 5. Sistema neuroendocrino y neuroquímico

Figura 15.

Nos vamos a referir al punto 4.º (Figura 15) centrado en el estudio del simbolismo corporal derecho-izquierdo. El simbolismo que puntualiza un significado masculino en la mitad derecha del cuerpo y un sentido femenino en la mitad izquierda, simbolismo demostrado por la ciencia, tiene su antecedente en el aforismo de Hipócrates, quien mantenía que en el embarazo gemelar los descendientes (embriones primero y fetos después) masculinos solían ocupar el lado derecho del útero y los femeninos el izquierdo. Feijoo se agregó a la casi opinión unánime en su tiempo de rechazar este dato hipocrático.

Marañón (1954) aduce datos confirmatorios: los elementos viriles son en el hombre más marcados en el lado derecho y los femeninos más destacados en la mujer en el lado izquierdo; en los verdaderos hermafroditas, agrega Marañón, el testículo está casi siempre en el lado derecho y el ovario en el lado izquierdo. Estas observaciones se refuerzan con otras psiquiátricas: los síntomas negativos de la histeria, tales como la parálisis flácida, son más frecuentes en el lado izquierdo, y los positivos, como temblores y parálisis espástica, en el lado derecho. A todo ello se agrega que el hemisferio cerebral izquierdo, que asume una actividad primordial en el pensamiento conceptual, función mayor en el sujeto masculino, y en cambio el hemisferio cerebral derecho, del cual depende el hemicuerpo izquierdo, desarrolla una actividad más

vinculada con la emoción, los sueños, las intuiciones y las fantasías, funciones más desplegadas en el mundo femenino.

Por agregar un dato anecdótico: en la capilla real de Granada, donde se encuentra el doble mausoleo de los Reyes Católicos y de Felipe el Hermoso y Juana la Loca, el rey figura en ambos casos a la derecha y la reina a la izquierda. Y los féretros situados en la cripta están dispuestos de este modo empezando de derecha a izquierda, en el extremo derecho Felipe el Hermoso, a continuación Fernando, después Isabel y después Juana, es decir, el costado derecho reservado para los reyes y el izquierdo para las reinas, como si también este simbolismo hubiera llegado a las casas reales.

VII. Reflexión final

Es obvio que la mayor parte de los hombres son del género masculino y las mujeres del género femenino, y que por lo tanto entre unos y otros suelen existir ciertas diferencias y que los géneros neutro y andrógino corresponden a minorías muy reducidas.

No sólo la relación de pareja, sino la armonía social ha de establecerse sobre la comprensión recíproca de tales diferencias en un plano humano de igualdad, igualdad en la dignidad humana, pero montada sobre diferencias personales.

No olvidemos que uno de los factores actuales más responsables de la disarmonía y la ruptura de las parejas estriba en la comunicación: «él no sabe escuchar y encima no habla», dicen las mujeres; «ella habla demasiado», dicen los hombres. Con este planteamiento no hay pareja que se sostenga. El segundo factor de disarmonía mental determinante de ruptura de pareja, dejando aparte por supuesto la insatisfacción de las funciones primarias, es la falta de comprensión y de respeto para las diferencias entre ambos géneros.

La nivelación o igualdad en la dignidad humana no supone que no haya diferencias como acabamos de ver y precisamente de la comprensión recíproca sobre esas diferencias se establece la armonía social y la armonía de pareja. Una gran parte de rupturas se debe a esta falta de comprensión y sobre todo a las discordancias en el plano de la comunicación.

Hoy por hoy subsiste el doble género humano, distribuido entre marcianos y venusinos. O sea que los hombres siguen siendo de Marte y las mujeres de Venus, lo que no sabemos es por cuanto tiempo se mantendrán estas diferencias entre marcianos y venusinas.